

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

La República y la Cultura

El distinguido redactor de "A B C", señor Antón del Olmet, enviado á Portugal por el ilustrado colega, ha celebrado una interesante conferencia con el rector de la Universidad de Coimbra, el sabio doctor Mendes de Remedius, uno de los prestigios de la cultura portuguesa. Sus manifestaciones, sesudas, razonadas, son una grave acusación á la República, y juzgamos oportuno reproducir algunos párrafos.

Las declaraciones del doctor Mendes confirman el fenómeno que venimos observando constantemente. Cuando es la razón la que habla, la serenidad, la conciencia independiente por boca de cualquier personalidad culta y libre de apasionamientos, lo hace invariablemente en contra de la flamante República. He aquí lo dicho por el sabio rector de Coimbra:

—¿Qué ha hecho la República en el aspecto cultural?—pregunta el periodista.

—La República no ha hecho más que deshacer la enseñanza en nuestro pueblo. Le podría contar horrores, y habría para estar hablando un siglo.

Lo primero que han hecho los republicanos es crear otras dos Universidades, innecesarias, absurdas, en Lisboa, en Oporto. ¡Ya ve usted! De Lisboa á Coimbra hay apenas dos horas de viaje... ¿Para qué recargar el Presupuesto con ese aumento de gastos imprécisos? Y luego, eso equivale al asesinato de Coimbra, de la velusta y noble Coimbra, madre de la cultura portuguesa. Estos republicanos sienten por la Historia un gran desprecio.

Han suprimido la Facultad de Teología. Yo no creo que la Teología sea necesaria en la vida moderna; sea indispensable, en estos instantes de aviación y de radiografía. Pero, ¿dejará de suponer cultura? Todo estudio es bueno, conveniente; hace penetrar en el espíritu ideas nuevas; le prepara, lo dispone para mayores empresas. Y luego, la Teología, aun en plena vida contemporánea, es un hermoso recuerdo histórico que no hace falta suprimir. Según ese criterio, podríamos acabar con el Latín, con el Griego, con el Sánscrito... ¿Para qué estudiar esos muertos idiomas? Francés, parísien m jor d'cho, y nada más... Créa usted: los republicanos carecen de toda noción reclamante cultural. Suponen que la cultura no es más que haber leído cuatro libros modernos, como si esos mismos libros modernos estuviesen separados de los antiguos, como si no fueran un paso más, una evolución más en la marcha progresiva de la Ciencia desde el primer hombre.

¿Y el plan de enseñanza? Eso es una locura. Llevando su liberalismo hasta la ridiculez, han suprimido las faltas de asistencia á clase. Ayer, el escolar que faltaba á su aula cuatro veces, sin causa justificada, era relegado. A los diez faltas perdía el derecho á examinarse. Y claro, ante la perspectiva de no acabar jamás la carrera, entraban en clase, estudiaban, y al menos oían al profesor. Hoy, los republicanos, convencidos de que la libertad es respetable, abolieron esas faltas y esos correctivos.

El resultado ha sido lógico. Asisten á clase media docena de los que poseen inclinación; los que, á pesar de la República, tienen ganas de instruirse. Los otros... Mire usted, hay ahora matriculados en Coimbra más de 1.000 estudiantes. Pues bien: apenas si habrá 200 que vivan aquí. Los demás se pasan el año en Lisboa, en Oporto haciendo todo, menos estudiar. La disciplina está rota; el amor al aula la íntima relación entre alumnos y ca, tetráticos, está muerta. Créa usted: e nivel intelectual de mi país, si esto continúa, habrá, dentro de algunos años, descendido notablemente. Es lógico: ayer, estudiaban algunos y oían

todos: hoy, estudian menos y ninguno escucha.

El doctor Mendes d. Remedius habla fríamente, razonadamente, sin arrebatos, sin miedo.

—¿Es usted clerical? ¿Es usted monárquico?—pregunta el reporter.

—Ni lo uno ni lo otro. Yo soy sencillamente un catédrico. Yo, si la República hubiera mejorado la enseñanza, sería republicano hasta la médula. Pero, no. Esos hombres que nos gobiernan hoy, son unas inteligencias mediocres, excitados por un afán insensato de reforma.

Habiendo luego de cómo la clase estudiantil acogió el cambio de régimen, dice el doctor Mendes:

—¡Llena de alborozo. La gente joven es amiga de todo lo que sea chillar. Y luego, aún no están desprestigiadas por completo esas palabras, hoy vacías, que hace años tenían sonido preclaro: República, libertad, democracia... Aún hay ilusos imaginarios que suponen incomprensible la Monarquía con la libertad y la democracia. Pero ellos mismos, los estudiantes, están ahora como apesadumbrados.

DE LARACHE

Madrid 13-9 m.

Dicen de Larache que para garantizar la seguridad en Arcila salieron dos compañías de infantería de Marina al mando del comandante Ovilo.

Asegúrase que Fernández Silvestre ha pedido al Raisuli que en breve plazo haga entrega de las armas y caso contrario bombardeará la población.

JUEGOS FLORALES

TEMA: Descripción del estado social en la localidad de la llamada clase media, y facilidad para su mejoramiento.

Lema: REALIDAD. (CONCLUSIÓN)

Cartagena ha sido castigada con su azote mortífero, y no logrará ver rotas las cadenas que la oprimen hoy, hasta que una generación valiente y decidida, las destruya sangrando su amor propio. Esta nueva raza debemos esperarla de muy lejos, y estará formada por seres que no tengan un átomo siquiera de cartagenerismo, porque ¡hayan desterrado á esta plaga el castigo del ejemplo y el suplicio bondadoso de la experiencia; pero mientras no llega la salvadora peregrinación, veremos como sube la hecatombe por pasos agigantados los peldaños últimos para derrumbarse y proclamar sus tristes efectos. Ya cunde el cesaliento. Parece que la Naturaleza se ha propuesto ayudar á la clase en su pertinaz propósito de demoler á Cartagena, pues la tierra oprime sus entrañas, otro tiempo generosas y guarda avariciosa sus filones; el cielo impide que las nubes exterioricen sus fuentes sobre nuestros campos, y el beso de los rayos del sol otras veces de ventura, es hoy el contacto satánico que abrasa la huerta y espárece sobre ella la fiebre de la miseria.

Pero no sean todos los cargos dirigidos contra la clase media; sirva para disculpar su artificiosa vida la organización social que á veces obliga á una representación personal, que deja de ser tal, desde el momento en que no es una traducción real y exacta de los medios con que cuenta el cabeza de familia. Se hallan tan mal retribuidos aquellos que desempeñan un empleo del Estado, y pesan sobre ellos tantas obligaciones y de tan distinta índole, que tiene que dejar de satisfacer las Internas, por regla general más perentorias, y cumplir con aquellas otras que les impone la vida en sociedad. Pero no revela esta causa, hoy poderosa, de toda la culpa á la clase; por ventura, quien sinó el grupo de seres, es el que crea el estado social? Será verosímil creer, que es la organización consuetudinaria, quien arrastra á

los seres, y les impone una senda que seguir, una trayectoria que recorrer? La sensatez impone sin apelación la negativa. Confirmado expuesto la historia: hace veinte años, en Cartagena, la clase media gozaba de una vida menos azarosa, porque no se imputaba el infinito número de obligaciones que hoy se atribuye; y no es que dos docenas de años sea tiempo suficiente para transformar una trayectoria vital en el espacio, máxime cuando ésta se ha deslizado de un modo tan igual, y se ha legido sin adelantos ni contratiempos; porque si bien es verdad que la crisis minera ha cerrado las puertas de las subsistencias á multitud de familias y entre ellas á la colosal formada por el comercio, aquella es bien moderna y el declinamiento se dejaba observar antes que los senos cavernosos de la tierra esparsiesen sus riquezas por regiones ignicinas.

Como es fácil deducir, el estado en Cartagena, de la clase objeto de este tema, es en extremo caótico; los horizontes de prosperidad se vislumbran muy lejanos y envueltos en una densidad tal, que apesar de observarlos á través de los cristales de la ilusión, se ofrezca al observador más optimista rodeados de brumas perpetuas. No quiero esto decir que la relación sea imposible, porque en tal caso, á qué esperar que se consumara la catástrofe cierta y evidente? Lo que sucede es que dada la manera de pensar y de vivir de la clase, muy difícilmente se concibe su transformación en próspera y floreciente. Es evidente que la mujer, ese símbolo de paz que á todos nos conmueve, y cuyo amor nos ilumina, no está entre nosotros, tal como el desenvolvimiento social actual exige. Se comprende fácilmente la dureza que ella proporciona á los hogares; se concibe perfectamente la aridez de la vida sin su concurso; se explica que su apartamiento cree la indiferencia, genere el declinamiento de las ilusiones, sumerja las más vehementes pasiones en las más cavernosas profundidades; pero hoy que la lucha por la vida se nos ofrece más encarnizada que nunca, es preciso que reconozcamos á fuerza de imparciales, que es indispensable su concurso, si, pero no la cooperación agradable y embriagadora de las labores domésticas, sino el concurso material y gozoso del trabajo. Cuantas familias gozarian de una vida tranquila y sosegada, si no tuviese que convertirse el cabeza de ellas en único y exclusivo manantial de recursos! Bastaría citar á las naciones más florecientes, y sin salir de España, á Barcelona, por ejemplo, para que acalásemos sin vacilar á ese estatuto del progreso que preceptúa que la mujer no se elimine del trabajo, y aporte con sus recursos una ayuda considerable para el bienestar de la familia. En la localidad, donde se desarrolla y se coge una vida comercial, la mujer habría de desempeñar una misión redentora. Levantaría de la postración en que se halla á la clase, y Cartagena habría de demostrar su agradecimiento haciéndose próspera y fecunda.

Los barrios extramuros, ensanchando la reducidísima extensión de la población, se ofrecen á la clase como un oasis en medio del desierto; en ellos, por su situación hacen vida muy diferente sus habitantes, que encuentran en sus viviendas condiciones ventajosas de comodidad é higiene; pero, á qué enumerar los demás requisitos para su mejoramiento? acaso los seres humanos se desenvuelven con movimientos fatales? no están dotados todos de un sexto sentido que se conoce con el nombre de sentido común? Pues si efectivamente es así, distingúense de los seres inanimados y no se acerquen nunca al precipicio. Ya sabe la clase que la vida no es más que un sendero recto, el único, y que desviarse de él y seguir una de sus infinitas derivaciones es aproximarse al abismo, en donde la esperanza muere, la fatalidad y la desgracia para oprimir con ansia á sus irreflexivos objetos de rapina.

Sentido, reflexión, sensatez y cordura son las únicas armas con que debe ir á la lucha; cambiar estas por otras más seductoras pero más engañosas, es buscar el suicidio y cometer el más repugnante de los asesinatos; la patria chica, ese nombre que á todos nos llena de orgullo Cartagena, ese emblema que á todos nos exalta es la que sufre las consecuencias del desvío de sus habitantes. Es justo que la hagamos sucumbir, quienes nos honramos al llamarnos cartageneros.

Pablo Sanz Cabo.

LAS HUELGAS

Madrid 13-9 m.

De Zaragoza comunican que la huelga de los camareros continúa sin resolver.

Asegúrase que secundarán á los huelguistas varias sociedades y se teme que la huelga sea general.

Hoy se reúnen los presidentes de varias sociedades obreras para tomar acuerdos.

Retorno

Camino de su pueblecillo vá el estudiante...Vá bullanguero, reidor, á abrazar á sus queridos padres á mostrarles ufánamente las brillantes notas obtenidas en sus exámenes...

Olvida á la pizpireta modistilla que endulzó sus ratos de ocio con su palabrería juvenil y superficial; olvida las noches de Carnaval en que los dos, con una alegría loca saborearon los ruidosos placeres de un baile desenfrenado.

Retorna de nuevo á su pueblecillo de la costa levantina, á abismarse, durante el verano, entre las paredes blancas y aleros rotos de su moruna casa...

El estudiante ama su aldea, ese pueblecillo que se sienta en un fondo rodeado de montañas, porque en él reposan sus antepasados, porque allí vivió la vida de su niñez, y siempre que vuelve á la ciudad estrepitosa, siente ansia de vida reposada y tranquila, para recordar tiempos que pasó jugando con otros muchachos y admirar el aspecto sugestivo, claro, limpio, de su pueblecillo tan querido.

El, cuando estaba en la ciudad, tenía momentos felices al llegar á su imaginación la vida hermosa y campechana de su villorrio, sus días domingueros con su misa de once y las tardes apacibles, serenas, en que paseaba por la ancha carretera en compañía de las muchachas, que le miraban acariciándole con los ojos y envidiando sus conquistas ciudadanas...

Y ahora que vuelve, que vé por sus ojos lo que su imaginación le forjó, se le ensancha el corazón y solo piensa en la poética belleza de su casita ruinosa, donde canta sus ensueños de poeta. Piensa también en su novia, en esa niña tímida, tan buena y tan hermosa que le espera para darle con voz temblorosa de emoción, la bienvenida, cuando la primera noche de su retorno, la luna oculta su faz entre las nubes.

Prefiere el estudiante la vida de la aldea, con su poco de poesía, á la materialidad sin idealismos de la ciudad, porque en su pueblecillo canta sus alegrías, sus ensueños, sin que los ruidos de la muchedumbre de la capital, le molesten en lo más mínimo.

Va el tren raudo é inquietante, llevando al joven estudiante, que con su imaginación camina más aprisa, viendo ya en la estación diminuta blanca y riente, á sus vejates padres que le abrazaron con entusiasmo y amor, y un poco apartada la doncellita de sus puros amores, que con su mirar platónico le mira cariñosamente, envolviéndole en el baño de dulzura enervante que de su figura se desprende.

E. Mor d'Ivernois

DE SOCIEDAD

Se encuentra en ésta nuestro amigo el diputado á Cortes don Luis Díez y Sanz de Revenga.

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta á nuestro querido amigo el contador de navio don Fernando Lanuza que presta sus servicios en el Ministerio de Marina.

Después de su viaje de veraneo por Torreveja y Alicante, ha regresado á ésta nuestro querido amigo y contertulio don Federico Sánchez Arias. Bien venido.

TIRO NACIONAL

El resultado del certamen del tiro Nacional celebrado ayer para obreros y estudiantes fué el siguiente:

Obreros

Primer premio: D. Enrique Castro; segundo id., D. José Martínez; tercer id., D. Francisco Pérez.

Estudiantes

Primer premio: D. Antonio Lara; segundo id., D. Abundio Lara; tercer id., D. José Carrasco.

Socios de esta Representación

Primer premio: D. Joaquín García Bonmati; segundo id., D. Félix García Rodríguez; tercer id., D. Rafael del Valle.

La distribución de premios se hizo por el General Imaz, Gobernador Militar de esta plaza, quien dirigió patrióticas frases á la juventud, animándola para continuar en las prácticas de tiro.

Está tarde se ha celebrado el certamen de campeonato de cuyo resultado daremos cuenta mañana.

Ejército Colonial

Han sido repatriados los soldados que fueron á Melilla en 1909, y sustituidos por otros que van allá á cumplir el servicio esperando el momento de volver.

En esta ocasión hemos de insistir en la necesidad de ir creando el ejército colonial por medio del voluntariado.

Con objeto de acelerar el enganche debiera el ministro de la Guerra estudiar aquellas medidas que prontamente pueden elevarse á la práctica; cuidando algo de que las ventajas que á los voluntarios reporte su permanencia en el ejército del R.f, sean ante todo conocidas. No deja de ser extraordinario que compañías traficantes de la emigración hallen medio de embarcar grandes cargamentos de carne humana en los puertos gallegos y andaluces, y no haya en cambio ninguna tendencia á encaminarse á los territorios españoles de Africa, donde se puede llegar igualmente á ser colono y propietario.

El mismo servicio de las armas, es una solución, muy decorosa, para ciertos elementos de población, que acaban por emigrar, cuando no dan con soluciones peores aún.

He aquí lo que propone un colega de Madrid, para lograr más rápidamente la formación de un ejército permanente en aquellos territorios:

- 1.º Aumentar á 900 pesetas las 730 que se les ofrece de premio por cuatro años de servicio en Africa.
 - 2.º Reducir á ocho años los doce que se les exige para adquirir derecho á terrenos en propiedad.
 - 3.º Considerar como doble el tiempo de servicio en Africa para optar á destinos civiles.
 - 4.º Crear premios de cuatro en cuatro años, aparte de los que se establecerán en la ley, como estímulo y recompensa para los que se reenganchen.
- La idea es muy laudable y por ello la divulgamos, suscribiendo la petición y recomendándola al ministro.

La propuesta del Brasil

«O Seculo» dice que en vista de que las relaciones diplomáticas de España y Portugal eran cada vez más tirantes por el asunto de los emigrados, pues la República portuguesa insistía en pedir la expulsión de los monárquicos del territorio español, el Brasil ha querido evitar la ruptura de relaciones entre los dos países ibéricos.

Para ello ha intervenido, en opinión de «O Seculo», de un modo conciliado, proponiendo el Gobierno del Brasil trasladar á los conspiradores monárquicos por cuenta suya y facilitarles trabajo.

Añade «O Seculo» que el Gobierno de España deberá aceptar la propuesta del brasileño; pues ya desaparece la razón única que se oponía á la expulsión de los conspiradores: que iban á morir de hambre.

«O Seculo» manifiesta que la República portuguesa mantiene su deseo de que sean expulsados de España los conspiradores monárquicos y añade que si se hace así, aceptando el ofrecimiento del Brasil, «el incidente quedará liquidado».

Los Festejos

El concurso de automóviles que después de ser suspendido anunció la comisión de ferias que se celebraría en la tarde de mañana, ha sido suspendido nuevamente y desaparecido ese número del programa de festejos.

También ha sido suprimida la verbena que nos anunció dicha comisión para la noche de mañana, y en la que se dijo que estaría amenizada por las bandas militares, la de la Cruz Roja y varios organillos.

El programa, pues, ha terminado.



Según refiere la Prensa, en Lorient se ha celebrado un Congreso muy curioso, muy original y raro, pues era de sordo-mudos y aunque hubo criterios varios y encontradas opiniones sobre algunos temas arduos y aunque pasaban de ochenta los que estaban congregados ni tuvo la Presidencia que poner paz en los ánimos ni llamó al orden á nadie, lo cual es extraordinario, ni el uso de la palabra pudo verse precisado á conceder ni á negar porque nadie quiso usarlo. Allí no se dió ni un grito ni se pronunció un vocablo que mereciera reproche por antiparlamentario. No se oía ni una voz ni se escuchó un comentario, y el orden más admirable reinó en todos los escaños. ¡Qué lástima que en España el Congreso y el Senado no se mire en este espejo, digno de ser imitado, y que una temporada, cinco ó seis meses al año, no sean sordos y mudos los señores diputados!

En la estación de una aldea pintoresca de Suiza, donde á diario á centenares llegan los excursionistas, se ha fijado un cartelito diciendo que en dicha villa «queda prohibido besarse y el prodigarse caricias».